
WORLD RAINFOREST MOVEMENT
MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES

Secretariado Internacional
Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
Correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
Página web: <http://www.wrm.org.uy>
Editor: Ricardo Carrere

=====

BOLETIN 101

Diciembre 2005 - Edición en castellano

Este boletín está también disponible en francés, inglés y portugués. Si desea recibirlo en alguno de estos idiomas comuníquese con nosotr@s.

=====

EL TEMA CENTRAL DE ESTA EDICIÓN: LOS MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

Una amplia gama de gobiernos, instituciones internacionales y actores corporativos están promoviendo monocultivos de árboles a gran escala en el Sur. Las comunidades locales están sufriendo los impactos de estas plantaciones y están luchando para recuperar el control sobre sus territorios. Dados los impactos negativos sociales y ambientales que estas plantaciones conllevan, el WRM organizó una Reunión Internacional sobre Plantaciones (junto con FASE-ES y GJEP) que se realizó entre el 21 y el 25 de noviembre en Vitoria, Espírito Santo, Brasil. Allí pudieron reunirse las experiencias de personas que trabajan en distintos países y temas relacionados con las plantaciones. En este boletín se incluye una versión resumida de la mayoría de las presentaciones de la reunión como forma de compartir la información y el análisis con todos@s lector@s del boletín.

En este número:

* NUESTRA OPINION

- Victoria de pueblos locales sobre plantaciones corporativas

* EL CAMINO PARA AVANZAR

- Plantaciones: una mirada retrospectiva para avanzar

* PAÍSES DISTINTOS, PROBLEMAS SIMILARES

- Brasil: la lucha de la Red Alerta contra el Desierto Verde

- Camboya: las plantaciones y la muerte de los bosques

- Chile: la sed infinita de los forestales

- Ecuador: impactos de la empresa Eucapacific sobre la gente y su ambiente

- Indonesia: el insaciable apetito de la industria de la celulosa

- Sudáfrica: ¿son las plantaciones oro verde, o un desierto verde?

- Uganda: la Fundación FACE, el conflicto del carbono y la certificación del FSC

* "SOLUCIONES" CORPORATIVAS: SUMIDEROS DE CARBONO Y ÁRBOLES
TRANSGÉNICOS

- El WRM y el comercio de carbono
- Árboles transgénicos en la reunión de Vitoria

* LA VINCULACIÓN CON LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS DE LOS BOSQUES

- La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques: vinculando la lucha contra las plantaciones con el uso alternativo local de los bosques

* LA DECLARACIÓN DE VITORIA

- Declaración de Vitória en apoyo a la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones de árboles a gran escala

* NUESTRA OPINION

- Victoria de pueblos locales sobre plantaciones corporativas

“La ciudad brasilera de Vitória debe su nombre a la “victoria” de los colonizadores portugueses contra los originales habitantes indígenas de dichas tierras. Hoy en día, el mismo nombre tiene un significado totalmente diferente. Los pueblos indígenas Tupinikim y Guaraní han retomado las tierras que les fueron robadas por Aracruz Celulose, la gigantesca empresa productora de celulosa. Otras comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil se han unido a ellos en la lucha contra esta empresa y sus fábricas, y han logrado debilitar su poder. De esta forma, se han transformado en un símbolo de victoria para pueblos de todo el mundo que están luchando contra empresas similares”.

Lo anterior es el primer párrafo de la “Declaración de Vitoria” (véase el texto completo en este boletín), emitida el 24 de noviembre por representantes de organizaciones de África, Asia, América Latina, Europa y Estados Unidos que participaron de la Reunión Internacional sobre Plantaciones organizada por el WRM, FASE-Espírito Santo y Global Justice Ecology Project.

El significado simbólico de la victoria de dos comunidades indígenas “débiles” sobre una empresa “poderosa” fue decisivo al elegir la ciudad de Vitoria para realizar esta reunión, que hizo converger a personas del mundo entero que luchan por los derechos de las comunidades locales contra el poderío de corporaciones similares.

Más importante aun, la reunión se propuso identificar los motivos de ésta y otras victorias, como forma de fortalecer la campaña mundial contra los monocultivos de árboles a gran escala.

Además de aprender de la experiencia de la lucha en Brasil, l@s participantes compartieron las conclusiones de varios estudios del caso de diferentes tipos de plantaciones en Sudáfrica, Uganda, Ecuador, Chile, Camboya e Indonesia (resumidos en los respectivos artículos de este boletín).

En la reunión también se discutieron extensamente las estrategias para enfrentar la nueva amenaza planteada por los árboles genéticamente modificados, que podría terminar resultando en la utilización de esos árboles en las plantaciones industriales (véase el artículo correspondiente). También se trataron otros temas como las plantaciones como sumideros de carbono, las campañas sobre el consumo de papel en el Norte, la certificación y los enfoques alternativos para el uso comunitario de los bosques.

Lo que es incluso más importante, l@s participantes pudieron interactuar directamente con residentes locales que luchan contra las plantaciones, incluyendo una visita de campo a los pueblos indígenas

Tupinikim y Guaraní en sus tierras recuperadas y a un campamento del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, en lucha para acceder a tierras actualmente ocupadas por Aracruz Cellulose (véase el artículo sobre Brasil). Tras haber sufrido el horrible hedor de la enorme fábrica de pulpa de Aracruz Celulose, estas visitas nos dieron una esperanza real de que, como declara el Foro Social Mundial, otro mundo es posible. Ese nuevo mundo posible está creciendo en el lugar menos esperado: detrás de las interminables y monótonas filas de eucaliptos de las plantaciones.

Por supuesto que la victoria de los pueblos locales sobre las plantaciones corporativas no es fácil, pero el ejemplo de Vitoria demuestra que es posible. Puede llevar años, como ocurrió en este caso, pero si se tiene la determinación suficiente la victoria puede ser de la gente, como este caso lo demuestra.

* EL CAMINO PARA AVANZAR

- Plantaciones: una mirada retrospectiva para avanzar

Los impactos negativos de las plantaciones de árboles sobre los bosques y sus habitantes fueron señalados por el WRM desde su creación en 1986. La “Declaración de Penang” de 1989, que enunció la visión compartida por los miembros del WRM, identificaba las plantaciones como “parte de las políticas y prácticas que, en nombre del desarrollo, conducen a la deforestación en todo el mundo”.

Lo anterior no fue un “descubrimiento” intelectual, sino el resultado de la identificación de luchas locales que estaban siendo llevadas a cabo en la India contra las plantaciones de árboles. El análisis y el apoyo a dichas luchas dio lugar a la inclusión del tema en la agenda del WRM.

En ese entonces, las plantaciones de árboles eran aún consideradas como algo positivo por la mayoría de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, dado que se las presentaba como “bosques plantados”. Sin embargo, un número cada vez mayor de comunidades que se veían afectadas comenzó a reaccionar contra ellas. De este modo, el WRM se vio implicado en el apoyo a luchas contra las plantaciones en países como Tailandia, Chile, Brasil, Indonesia, Malasia y otros.

En 1993 tuvo lugar en Filipinas un Taller Regional del Sureste Asiático sobre Plantaciones. Allí se reunieron personas de la región y de América Latina con el fin de elaborar conjuntamente estrategias para futuras acciones. Un año más tarde, a partir de la discusión del tema durante la reunión del WRM en la India, se decidió llevar a cabo un estudio detallado sobre los promotores de las plantaciones y sobre los impactos sociales y ambientales de éstas. El resultado de dicho estudio – el libro “El Papel del Sur” – se convirtió en la principal herramienta de trabajo para la oposición a las plantaciones.

En el encuentro realizado en Uruguay en 1998, el WRM decidió lanzar una campaña internacional contra las plantaciones, lo cual se reflejó en la Declaración de Montevideo, en la que, “Teniendo en cuenta las preocupaciones señaladas”, se decide “apoyar una campaña internacional que tiene por finalidad:

- * apoyar las luchas y los derechos de las poblaciones locales en oposición a la invasión de sus tierras por las plantaciones
- * estimular la toma de conciencia de los impactos negativos a nivel social y ambiental provocados por los monocultivos forestales industriales a gran escala
- * cambiar las condiciones que hacen posibles estas plantaciones”.

Desde entonces, el WRM ha apoyado la oposición a las plantaciones en un número cada vez mayor de países, como en Brasil, Chile, Sudáfrica, Swazilandia, Uganda, Tailandia, Camboya, Vietnam, Laos, India, Colombia, Venezuela, Ecuador, Uruguay y otros.

El WRM analizó y documentó las experiencias recogidas en éstos y otros países, referentes a diversos tipos de monocultivos de árboles: plantaciones para celulosa, palma aceitera, sumideros de carbono. Numerosos libros, informes y artículos fueron publicados sobre el tema con el objetivo de compartir dichas experiencias con todas las personas afectadas por las plantaciones.

Al mismo tiempo, el WRM ha intentado activamente incorporar el tema de las plantaciones en procesos internacionales tales como el Panel Intergubernamental y el Foro de las Naciones Unidas sobre Bosques, la Convención sobre Cambio Climático y la Convención sobre Diversidad Biológica.

El tema emergente de las plantaciones para “sumideros de carbono” promovidas por la Convención sobre Cambio Climático mereció considerables esfuerzos. En 2000, el WRM resumió su posición en la Declaración de Mount Tamalpais, que explica las cuatro razones principales por las cuales no se debía incluir las plantaciones como “sumideros de carbono” en el Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto:

- “Usar los "sumideros" para ayudar a los países del Norte a que cumplan con las metas de reducción de emisiones acordadas en el Protocolo de Kyoto no sirve para promover un clima habitable, dado que incluso esas metas resultan insuficientes para lograrlo.
- La comercialización de emisiones a cambio del carbono almacenado en los árboles intensificaría la redistribución regresiva de los recursos mundiales.
- Las plantaciones industriales en gran escala constituyen una amenaza para las comunidades y los ecosistemas en todo el mundo.
- La utilización de proyectos de plantaciones para "compensar" los efectos climáticos de las emisiones de dióxido de carbono es incoherente desde el punto de vista científico y consagra la interferencia política externa en las políticas sociales de los países huéspedes”.

Ese mismo año, el WRM publicó el informe “El mercado del carbono: sembrando más problemas”, con el fin de ofrecer al público un análisis apropiado de este tema relativamente poco conocido. Dos años más tarde, el WRM fundó Sinks Watch, para observar de cerca y oponerse a la promoción de las plantaciones para sumideros de carbono en el marco del Protocolo de Kyoto.

El tema de la certificación de plantaciones de árboles ha sido otra importante área de trabajo del WRM. Dado que las luchas de las comunidades locales contra las plantaciones estaba siendo debilitada por la certificación de esas mismas plantaciones, el WRM comenzó a documentar los casos correspondientes y a divulgar información y análisis basados en ellos. El objetivo principal era influir sobre el Forest Stewardship Council. En setiembre de 2004, el FSC inició una Revisión de la Certificación de Plantaciones, en gran medida resultante de críticas tales como las planteadas por el WRM.

El problema de los árboles genéticamente modificados fue otro nuevo tema que surgió. El WRM trabajó junto a un conjunto de organizaciones opuestas a la liberación de árboles transgénicos, tales como Global Justice Ecology Project y Amigos de la Tierra Internacional. El libro “Árboles genéticamente modificados. La amenaza definitiva para los bosques” fue publicado en 2004.

Mientras realizaba todas estas actividades, el WRM propició el fortalecimiento de la campaña por medio de la promoción del trabajo en redes a nivel regional. El WRM tuvo un papel decisivo en la creación de la Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles. En Sudáfrica, trabajó en estrecha colaboración con la coalición Timberwatch y facilitó el establecimiento de vínculos con el vecino país de Swazilandia. En la región del Mekong, apoyó a TERRA a reunir a organizaciones de la región con el objetivo de crear una red subregional. En Indonesia, colaboró con WALHI y otras organizaciones en la realización del encuentro regional sobre plantaciones que tuvo lugar en 2004.

A pesar de todas las actividades mencionadas, el hecho es que las plantaciones siguen avanzando en muchos países. Simultáneamente, surgen nuevas amenazas: las fábricas de celulosa se multiplican en el Sur, aumenta el consumo de papel y de aceite de palma, se prevé utilizar las plantaciones de árboles y de palma aceitera para la producción de biodiesel, la Convención sobre Cambio Climático promueve oficialmente las plantaciones para sumideros de carbono y los árboles transgénicos, los gobiernos siguen fomentando la expansión de las plantaciones.

Sin embargo, la situación ha cambiado radicalmente en muchos aspectos: la percepción del público sobre las plantaciones es cada vez más negativa, se cuestiona que las plantaciones sean “bosques”, información básica y análisis están fácilmente disponibles, la certificación de las plantaciones está a la defensiva, la oposición organizada es mucho más fuerte en muchos más países.

En términos futbolísticos, en los años 80 los promotores de las plantaciones nos estaban ganando 3 a 0. Hoy en día, el resultado es 3 a 2. ¿Qué se necesita para empatar primero y pasar luego a ganar?

- fortalecer la oposición local y nacional, reuniendo a todos los actores involucrados;
- mayor colaboración sur-sur y norte-sur;
- aumentar y reforzar el trabajo en red a nivel regional e internacional;
- realizar campañas en el norte sobre el consumo, las instituciones financieras internacionales, las políticas que promueven las plantaciones en el sur;
- realizar campañas en el sur para cambiar las políticas gubernamentales que fomentan la propagación de las plantaciones.

Uno de los objetivos principales de este encuentro internacional sobre plantaciones realizado en Vitória, Brasil, es compartir los diversos conocimientos, experiencias e ideas de los participantes del mundo entero, para que lo anterior se torne posible.

* PAÍSES DISTINTOS, PROBLEMAS SIMILARES

- Brasil: la lucha de la Red Alerta contra el Desierto Verde

La reciente reunión internacional del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales para hacer un balance de sus actividades y reelaborar sus estrategias en la lucha contra las plantaciones industriales de monocultivos de árboles en gran escala, escogió un lugar simbólico para su encuentro - el Estado de Espírito Santo en Brasil

Fue en este Estado en el cual, en 1999, nació una red de resistencia contra las plantaciones de eucalipto: la Rede Alerta contra o Deserto Verde (Red Alerta contra el Desierto Verde). Esta red se constituyó a partir de la lucha concreta de comunidades que sufren el impacto del monocultivo del eucalipto, que se sumó a un amplio grupo de ciudadanos, entidades, movimientos sociales, pastorales e iglesias, dispuestos a apoyar esa lucha y convencidos de que es preciso enfrentar el actual modelo de desarrollo, basado en grandes proyectos concentradores de renta y tierras, como es el eucalipto usado en la producción de celulosa de exportación. Este modelo que separa al ser humano de la naturaleza, forma los llamados ‘desiertos verdes’, enormes plantaciones de árboles de rápido crecimiento, pero sin fauna, sin flora y sin gente.

El año 2005 fue fértil para la Red Alerta contra el Desierto Verde, con grandes movilizaciones contra las plantaciones industriales de árboles, principalmente en Espírito Santo, con las luchas por la tierra de las comunidades indígenas Tupinikim y Guaraní y del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST).

En las visitas de campo que formaron parte de la programación del encuentro, los participantes conocieron la aldea Córrego do Ouro, en el municipio de Aracruz, reconstruida dentro de las 11.009 hectáreas de tierra indígena Tupinikim y Guaraní, autodemarcadas por los propios indígenas en mayo de este año. En la nueva aldea ya viven cuatro familias Tupinikim sin agua ni luz y con poca comida, pero con mucha esperanza, mostrando en la práctica la viabilidad de la alternativa por la cual luchan: sustituir las plantaciones de eucalipto por plantaciones de alimentos y árboles nativos y desarrollar las condiciones para vivir en libertad.

Los líderes indígenas relataron como el monocultivo del eucalipto, sobre las tierras indígenas, alteró su conducta, sus tradiciones y su modo de vida y destruyó la naturaleza de la que dependían para sobrevivir. Estos impactos los obligaron a llegar a un acuerdo de 'Fomento Forestal' con Aracruz Celulose. El 'Fomento Forestal' es a nivel global, la más reciente estrategia de las empresas del sector para 'integrar' al productor rural al agronegocio del eucalipto y de la celulosa.

Los indígenas Tupinikim y Guaraní continúan luchando por la demarcación oficial de sus tierras, todavía no llevada a cabo por el Gobierno Federal. Precisan del apoyo de todos(as) en esta pulseada con la mayor productora mundial de celulosa de eucalipto.

En la segunda visita de campo, se conoció otra experiencia de lucha concreta, ahora en el campamento de trabajadores rurales sin tierra, vinculados al MST, en Vila do Riacho, Aracruz. Más de 100 familias ocupan desde el mes de setiembre un área de Aracruz Celulose de 8.500 hectáreas en el municipio de Aracruz. Los ocupantes son trabajadores expulsados de la tierra por el agronegocio, que sueñan con retornar al medio rural y producir su propio alimento.

Solamente en esta área, por lo menos 400 familias podrían asentarse. Cabe destacar que en este momento, el gobierno federal y el gobierno del estado estarían realizando estudios, según prometieron, para identificar si esta área es productiva y cuánto de las llamadas 'tierras fiscales' (tierras sin documentación que por ley pertenecen al Estado) están entre las 8.500 hectáreas. Las 'tierras fiscales' no pueden ser entregadas a empresas privadas, sino que tienen que ser usadas con fines sociales, o sea, para la reforma agraria.

La resistencia del MST da esperanza a estas familias. Ellas relatan las persecuciones sufridas por recoger restos de eucalipto en las plantaciones de la empresa. Con estos restos, las familias producen carbón para contribuir con el sustento de sus hijos. Hablan con dignidad y firmeza de la importancia de la organización para enfrentar la lucha contra el modelo de desarrollo del campo brasileño: el del agronegocio y del latifundio.

La organización es el camino para que las comunidades que sufren el impacto del desierto verde luchen por sus derechos y para mostrar a la sociedad que, si por un lado los grandes proyectos industriales como el de Aracruz Celulose son perversos y sin futuro, por otro lado existen alternativas justas y posibles que pueden surgir de la articulación e intercambio de aquellas personas privadas de sus tierras - indígenas, trabajadores sin tierra, campesinos y quilombolas (descendientes de esclavos) La Red Alerta contra el Desierto Verde se propone ser un espacio que permita el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de las luchas de quienes resisten.

Por Winfried Overbeek, FASE-ES, e-mail: winnie.fase@terra.com.br

- Camboya: las plantaciones y la muerte de los bosques

Los defensores de las plantaciones industriales de árboles alegan que las plantaciones son "reforestación" que aumenta la superficie de bosque, brinda empleo a la población local o reduce la

presión sobre los bosques naturales. La realidad de Camboya demuestra que estos argumentos son pura propaganda.

El primer ministro de Camboya, Hun Sen, ha otorgado en concesión grandes superficies de tierra, muchas veces a sus amistades y relaciones comerciales. Aunque la Ley de Tierras de 2001 de Camboya limita la superficie de las concesiones a 10.000 hectáreas, muchas de las concesiones superan por lejos esta extensión.

En noviembre de 2004, Peter Leuprecht, representante especial para los derechos humanos en Camboya del secretario general de Naciones Unidas, publicó un informe sobre las concesiones de tierras desde la perspectiva de los derechos humanos. En el prólogo, Leuprecht escribió: "Me encontré con una situación chocante. Los derechos sobre la tierra otorgados a las empresas se parecen mucho a la propiedad. Sin embargo [las empresas] tienen poca o ninguna consideración por el bienestar y contribuyen poco, si contribuyen, a las rentas generales del Estado. He concluido que las políticas son incorrectas. No están reduciendo la pobreza en Camboya y permiten la continuación del saqueo de sus recursos naturales".

Las recientes investigaciones encargadas por el WRM en las provincias de Koh Kong, Pursat y Kompong Chhnang confirmaron los problemas.

Las comunidades locales se enteraron del plan de establecer una plantación de acacias de 18.300 hectáreas en el parque nacional de Bokum Sakor cuando una caravana de camiones y excavadoras irrumpió en el parque en marzo de 2004. La empresa que tiene la concesión, Green Rich (actualmente conocida como Green Elite) es propiedad de Freeland Universal Limited, una empresa registrada en las Islas Vírgenes británicas con oficinas en Hong Kong. Las oficinas de Hong Kong de Asia Pulp and Paper figuran con la misma dirección que Freeland Universal Limited.

Green Rich estableció un campamento maderero dentro de Bokum Sakor, en una zona de bosque primario de melaleuca, en la margen sur del río Prek Khai. Los trabajadores empezaron a talar el bosque, construir oficinas y casas y establecer los cimientos de una planta para la producción de astillas (chips) de madera. Green Rich no contaba con las aprobaciones necesarias exigidas por la Ley Forestal, la Ley de Protección de los Recursos Naturales y el decreto relativo a las evaluaciones de impacto ambiental. La empresa taló varios cientos de hectáreas de bosque de melaleuca y mangle, dentro de un parque nacional.

Las condiciones de trabajo eran espantosas. Green Rich recurrió a subcontratistas madereros del noreste de Camboya para llevar trabajadores y equipo a Bokum Sakor. Los subcontratistas inflaron los precios del agua y los alimentos para los trabajadores, muchos de los cuales se encontraron con que permanentemente tenían que pedir dinero prestado a los subcontratistas para poder sobrevivir. Muchos trabajadores huyeron, cruzando a nado el río Prek Khai por la noche o caminando kilómetros y kilómetros por el manglar. Decenas de trabajadores pudieron escapar gracias a la ayuda de trabajadores por los derechos humanos y la policía local.

En mayo de 2004, Mok Mareth, ministro de Medio Ambiente, ordenó a la gerencia de Green Rich el cese de todas las actividades hasta no haber presentado la evaluación de impacto ambiental. Green Rich ignoró la orden y continuó las operaciones. Por fin en diciembre de 2004 el Ministerio de Medio Ambiente anunció que iniciaría un proceso contra Green Rich por US\$ 1 millón en concepto de daños y compensaciones. El proceso fue abandonado cuando a fines de 2005 el ministro de Agricultura, Bosques y Pesca declaró al tribunal que había autorizado a la empresa a llevar a cabo sus operaciones.

En 2004 comenzaron también las operaciones de plantaciones de la empresa china Wuzhishan en las provincias de Pursat y Kompong Chhnang. En 1997, Pheapimex, la empresa camboyana socia de Wuzhishan, obtuvo una concesión de 300.000 hectáreas para una plantación de eucaliptos, en medio

de un período de desorden poco después de un golpe mediante el cual Hun Sen desbancó a su compañero de coalición Norodom Ranariddh. También fue durante ese período que Green Rich firmó el acuerdo para su concesión. Wuzhishan, Pheapimex y Green Rich tienen vínculos estrechos con el primer ministro o su entorno.

Las concesiones de Pheapimex abarcan el 7% de Camboya; la empresa tiene los derechos de todos los yacimientos de oro (salvo uno) del país. En el historial de Pheapimex figuran actividades de maderero ilegal, evasión fiscal y de regalías y haber obligado a los residentes locales a entregar los bosques de los que dependen.

En 2000, cuando Pheapimex empezó a talar una zona de bosque comunitario de la Comuna Ansar Chambok, provincia de Pursat, los pobladores resistieron con éxito, presentando demandas para exigir al gobierno que hiciera valer la ley y cortando físicamente la carretera que lleva al bosque. Durante tres años Pheapimex no hizo más trabajos en el lugar.

Sin embargo, en noviembre de 2004 cientos de trabajadores de Wuzhishan llegaron a Ansar Chambok. Empezaron a cortar el bosque, construir carreteras dentro del bosque y montar un vivero de árboles. En la vecina provincia de Kompong Chhnang se vieron escenas similares.

"Tengo ocho hijos. Si el bosque se va y me quitan mi tierra, no tendré nada para ellos", dijo a los investigadores una persona de la aldea. Una vez más, los pobladores de Ansar Chambok intentaron detener la destrucción de su bosque comunitario. Organizaron la vigilancia de la maquinaria para impedir que las excavadoras entraran a la zona de la concesión. Una noche alguien tiró una granada en medio de un grupo de aldeanos que dormían, hiriendo a ocho de ellos.

La policía local acusó a los aldeanos de haber lanzado la granada contra sí mismos. El primer ministro restó importancia al incidente, calificándolo de golpe publicitario: "El propósito del ataque con la granada, que dejó algunos heridos y ningún muerto, apuntaba simplemente a amplificar su propaganda".

La recolección de resina es una de las fuentes de ingresos más importantes de los aldeanos. Wuzhishan les cortó sus árboles de resina. "Tengo miedo de perder todo. Tengo tres hectáreas de tierras, pero el jefe de la aldea me dijo que todas están en la concesión. Tenía 50 árboles de resina, pero ahora quedan solamente 20. La semana pasada me cortaron 30 árboles", dijo a los investigadores un recolector de resina.

Los trabajos han vuelto a detenerse, al menos por el momento. En marzo de 2005, Wuzhishan despidió a sus trabajadores y retiró la maquinaria pesada de sus sitios en Pursat y Kompong Chhnang.

Por Chris Lang, correo-e: chrislang@t-online.de

- Chile: la sed infinita de los forestales

Lumaco (que significa "Agua de Luna") es una comuna de paso dibujada en una gran zona de plantaciones forestales y comunidades empobrecidas. Ofrece muy poco para quedarse. Lumaco es parte de las comunas conocidas en Chile como forestales. La visión de futuro de la comunidad expresada en su Plan de Desarrollo Comunal 2000-2006 dice anhelar "una comuna con pobreza superada, limpia y ordenada, fructífera y progresista, con desarrollo y unidad, con expectativas, con educación intercultural, diversa, con buena calidad de vida para sus habitantes mapuche y no mapuche". Pasemos breve revista a su historia.

Lumaco, ubicada en el centro sur del país, fue conocida como el “granero de Chile”. La degradación de décadas de agricultura intensiva, la transformación económica tras el golpe militar de 1973 que implementando el llamado “modelo exportador” hicieron que la actividad agrícola dejara de ser viable social y económicamente. Fue el contexto propicio para la imposición de un nuevo modelo productivo. Las condiciones macroeconómicas más subsidios estatales alentaron el desarrollo de la industria forestal basada en monocultivos para exportación.

No obstante, Lumaco con una superficie de 111.500 hectáreas, en los últimos treinta años ha sufrido una importante reducción de su población; si en 1970 tenía 16.184 habitantes ya al 2002 eran solo 12.792, hecho que hay que comparar con un aumento en un 68% de la población nacional en general. Actualmente, el 68% es población rural y el 70% es indígena mapuche. Hay un intenso proceso migratorio vinculado a la búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo.

Lumaco también presenta elevados índices de pobreza, siendo una de las comunas más pobres de Chile. Así, el 60% de su población se encuentra bajo la línea de la pobreza y el 33% de ésta en extrema pobreza. Indicadores sociales relevantes son: el 23,7% de analfabetismo; el 26,3% de deserción escolar y una tasa de mortalidad infantil de 17,05 por mil. Esto pone en cuestión los supuestos beneficios del modelo forestal imperante en el país.

La expansión de las plantaciones ha sido un proceso explosivo. El 1988 el 14% de la superficie de la comuna tenía plantaciones, en tanto que al año 2003 ya llegaba al 52,5%, todo esto en desmedro del suelo de uso agropecuario y de bosque nativo. La transformación en las formas de utilización del suelo trajo como consecuencia cambios drásticos en la vida, la cultura y los ecosistemas.

Si se analiza la distribución de la tierra, nos encontramos con graves problemas en la desigualdad. El 50% de los predios ocupa el 10% de la superficie comunal donde habita el 80% de la población rural. En contraste, el 10% de los predios de mayor superficie representan el 55% de la superficie comunal. Si incorporamos al análisis la calidad de las tierras la desigualdad se incrementa aún más, el 85% de las pequeñas propiedades se encuentran en suelos con escasa aptitud agrícola y alta fragilidad ecológica.

Como en otras zonas de plantación intensiva, se puede observar los impactos ambientales severos que genera esta actividad: destrucción del bosque nativo (queda un 13% de la superficie original), disminución de la biodiversidad, problemas de salud en comunidades circundantes, contaminación del agua por plaguicidas y polen del pino, degradación de suelos entre otros. Un aspecto crítico es la desaparición de fuentes de agua en este sector. Las comunidades rurales se quedan sin abastecimiento de agua desde fines de la primavera hasta el inicio del otoño. Desaparecen las vertientes, los cursos superficiales, baja el nivel de los pozos; en definitiva las comunidades en el campo no tienen suficiente agua para sus actividades agrícolas y ganaderas y ni para el consumo humano. El gobierno y el Municipio, ante la situación de emergencia, se ven obligados a destinar gran cantidad de recursos públicos para distribuir y abastecer de agua para consumo básico a las familias vecinas a las plantaciones

En el caso de la comunidad indígena los efectos toman otras dimensiones en lo territorial, cultural y espiritual, pues el deterioro del mundo natural mapuche afecta la convivencia humana con lo espiritual. Cambios estructurales en la cultura mapuche, modifican el modo equilibrado de vivir y de solucionar los problemas.

La pérdida de espacio territorial, agravado por los fuertes impactos y degradación ambiental producida por la expansión de las plantaciones, han abierto un conflicto entre la comunidad mapuche, las empresas forestales y el gobierno. Los procesos de recuperación de tierras por parte del pueblo mapuche a partir de 1997 ponen en evidencia sus precarias condiciones de vida. También ha sido un

espacio propicio para poner de relieve sus demandas político históricas, tanto territoriales como de reconocimiento como pueblo.

La respuesta del Estado ha sido propiciar condiciones jurídicas y sociales para que los empresarios forestales cumplan sus metas productivas y continúen con la expansión. Por un lado represión y criminalización: Por otro, resolver puntualmente algunos problemas que provocan que las comunidades se levanten y critiquen el modelo forestal. En esta dirección apunta la modificación del decreto Ley 701 que reorienta subsidios destinados antes a las grandes empresas forestales hacia pequeños propietarios agrícolas e indígenas, y el Programa Orígenes, de carácter asistencial, dirigido a la comunidad indígena y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Adicionalmente, se promueven proyectos locales que desnaturalizan incentivos públicos y que obligan a la reconversión de antiguos agricultores a la actividad forestal. Así, esta estrategia de expansión se hace más compleja, opera a través del chantaje político y económico que no deja caminos alternativos. Se impone a la población la obligación de pensar su supervivencia y su futuro en el marco de las plantaciones.

En la actualidad la comuna de Lumaco vive bajo condiciones contrarias a los anhelos expresados por la comunidad al comienzo de este artículo. No obstante, en esta zona el pueblo mapuche ha puesto de manifiesto que el resguardo cultural puede ser una estrategia relevante para enfrentar al modelo forestal, defendiendo su derecho a pensar el paisaje y la naturaleza desde criterios propios, y al denunciar la presencia forestal como una invasión de sus territorios y de sus formas de vida.

Elaborado por Lucio Cuenca B. a partir del estudio de caso “Contexto económico y social de las plantaciones forestales en Chile: el caso de la comuna de Lumaco Región de la Araucanía”. WRM – OLCA, agosto 2005. Correo electrónico: l.cuenca@olca.cl

- Ecuador: impactos de la empresa Eucapacific sobre la gente y su ambiente

En Ecuador conviven tres modelos de monocultivos de árboles: el de los mal llamados “sumideros de carbono” de la fundación holandesa FACE, el de las plantaciones de pinos en comunidades andinas promovidas por organizaciones vinculadas a la iglesia y el modelo de plantaciones para celulosa. En el presente artículo nos concentramos en este último y más reciente modelo.

En la provincia de Esmeraldas, la empresa Eucapacific (Eucalyptus Pacífico S.A.) está activamente plantando eucaliptos. Esta es una nueva empresa que se constituyó a finales del 2000 para realizar un gran proyecto de plantaciones de eucalipto. El proyecto reúne a cuatro compañías japonesas (Mitsubishi Paper Mills, Sumitomo Corporation, Electric Power Development, Environmental Engineering Service) y Waltz internacional y se plantea plantar miles de hectáreas de eucaliptos.

El objetivo es producir pulpa y papel a partir de los eucaliptos. La madera será transformada en astillas en el puerto de Esmeraldas para después ser exportada a Japón donde se la convertirá en celulosa y papel.

El 80% de la inversión fue aportada por el gobierno japonés en calidad de préstamo. El consorcio logró del gobierno japonés dicho préstamo argumentando que se trataba de un proyecto “ecológicamente sustentable”. Según esto, la plantación de eucalipto cumpliría la función de absorber los gases de efecto invernadero generados por la empresa Electric Power Development.

Eucapacific se instala mediante un proceso agresivo de compra de tierras, inicialmente a propietarios de extensiones medianas de entre 500 a 2000 has. y posteriormente, a pequeños propietarios. A éstos se les ofreció pagar buenos precios por la tierra y se les hizo promesas de empleo. Para expandir su control sobre toda la zona. Eucapacific presionó a los campesinos para que vendieran las fincas que quedaban aisladas en medio de las propiedades de la empresa. Esto lo hizo cercando los terrenos y

poniendo guardias de seguridad para impedir el libre tránsito de los campesinos por los caminos vecinales que la transnacional había ya obstaculizado con plantaciones.

Frecuentemente se han dado casos en que los campesinos son obligados a aceptar precios irrisorios por sus tierras con el simple recurso de impedirles el acceso a sus propiedades comprando los terrenos adyacentes. Así, a la vez, la empresa torna en ilegal el paso por sus dominios. Existe otro tipo de presiones por parte de Eucapacific. Éstas incluyen el abierto boicot a la producción campesina, el robo a sus propiedades, la muerte de sus animales y el incumplimiento de acuerdos específicos. A esto se añade, el amedrentamiento mediante amenazas de muerte y el acoso a los niños de la comunidad, situación denunciada en la comunidad de Matambal.

El trabajo prometido a la población local brilla por su ausencia. En la siembra del 2003 “entraron 300 personas de afuera”. Plantaron y la gente se fue “porque ya no hubo más trabajo”. De esas 300 personas hoy solo quedan 10. La ayuda prometida al momento de la compra de tierras, en particular referida a la creación de fuentes de trabajo se reduce a “cero ayuda hasta ahorita”.

Por otra parte, la empresa encontró en la modalidad del trabajo tercerizado el mecanismo por el cual, a través de los contratistas, se libera de responsabilidades laborales con los trabajadores.

En cuanto a condiciones reales de trabajo, las mismas son lamentables. En una hacienda de 400 has entran a laborar aproximadamente 400 trabajadores que viven en un solo campamento si la hacienda tiene acceso a caminos. En caso contrario son distribuidos en 3 o más campamentos en las áreas de plantación. Los campamentos con camino suelen ser grandes, separados en barracas para treinta a cuarenta hombres en literas de tres pisos. Hechos en madera de mala calidad con techos de zinc, no se dispone de baterías sanitarias y los que las tienen incluyen de seis a diez con pozos sépticos que a la semana ya están llenos, provocándose un grave problema de insalubridad: las aguas fecales rebosan convirtiéndose en los criaderos de mosquitos transmisores de fiebre tifoidea y malaria.

Los insumos químicos (herbicidas, insecticidas, fertilizantes) son colocados junto a los comedores y bajo los campamentos exponiendo a los trabajadores a contaminación. Los campamentos dispersos en la selva son de techo y paredes de plástico de no más de cinco por cinco metros en los que habitan seis personas. No tienen ningún servicio básico. Se utilizan las casas de los antiguos dueños de las fincas, y en los centros poblados las casas comunales.

No existe en los lugares de trabajo agua potable, ningún tipo de asistencia médica, no tienen acceso a medicinas ni a medios de transporte para en caso de emergencia acudir al centro de salud más cercano. Son frecuentes las enfermedades por intoxicación causada por los productos químicos usados. Las faenas forestales producen accidentes frecuentes de trabajo que no son atendidos por el patrono bajo el lema “cúrese como pueda”. En cada predio salen entre dos y tres trabajadores enfermos por día. En Eucapacific se han dado casos de muerte, como en el campamento del contratista Tito Zambrano en el predio Quitito. Se dio también el caso de la muerte de un contratista llamado Ramón Zambrano.

No existe continuidad en el trabajo. Mucha gente es contratada en las fases iniciales de la plantación. Ello supone un período medio de tres a cuatro meses, tras el cual se produce un despido masivo de trabajadores. La remuneración por 22 días de trabajo continuo de 8 horas diarias es de entre cinco y seis dólares dando un promedio de 133 dólares, que es inferior al sueldo básico. Los días de descanso no son remunerados. Los días de enfermedad no son pagados. El costo de la comida es descontado del salario y es de pésima calidad.

A lo anterior se suman otros impactos de las plantaciones. A poco de implantados los eucaliptos, ya se empiezan a notar sus impactos sobre el agua. La gente dice que “van quedando ríos enteramente secos. Ya no hay pescaditos ni nada”. A eso se agrega la contaminación y ahora el agua está sucia y contaminada con productos químicos. Ello ha traído aparejadas enfermedades entre la población local.

En determinadas ocasiones ha ocurrido que “el río apesta”, porque “envenenaron el río y los camarones y pescados muertos apestan”.

Por otra parte cabe señalar que Eucapacific, a pesar de haber señalado zonas de protección de la biodiversidad y de las cuencas hidrográficas dentro de sus propiedades, realizó en éstas plantaciones destruyendo así los objetivos de protección establecidos.

Varios cursos de agua donde están las plantaciones de Eucapacific desembocan en los manglares, y se afecta la reproducción y supervivencia de especies endémicas del ecosistema manglar.

Fumigan con herbicida, que al llover, por lixiviación, se va hacia los ríos y esteros, matando a los camarones y todo lo que encuentra a su paso. Se sabe también que las bombas de fumigación son lavadas en los ríos. Se han dado casos de envenenamiento, como por ejemplo lo ocurrido en Las Delicias (Quinindé), en donde la empresa compró 40 hectáreas que plantó con eucaliptos. Para evitar que las hormigas arrieras se comieran las plantas, regaron bananos con veneno NUBAN y los pusieron alrededor de los árboles. Muchos animales domésticos los comieron y se murieron.

Debido al uso de agroquímicos, se han registrado, casos de intoxicaciones producidas por el hecho de bañarse en los ríos Península y Tortuga. Un dato importante es que la población de Tortuga, consume el agua del río que lleva el mismo nombre, donde siempre hay peces muertos por envenenamiento. Además, los cultivos como los bananos, se apestan por falta de agua, puesto que los eucaliptos secan el agua de las fuentes y ríos.

Al disminuir los caudales de agua, ya casi no se ven especies tales como los jaibos, cangrejos, guariches. La gente del pueblo de Tortuga, dice: “Hemos tenido dos plagas, dos enemigos: las camaroneras en ese tiempo, y ahora, los eucaliptos.”

El resultado de este modelo está a la vista: en las zonas plantadas la gente describe la situación diciendo que “es pésima la vida ahí. Es triste”. Quienes no vendieron sus tierras viven una situación de amenazas, de temor, de la pérdida de medios de supervivencia (en particular animales de caza), la migración a las ciudades, el cierre de caminos de uso ancestral (y el consiguiente “encierro” dentro de las plantaciones) y la falta de oportunidades de empleo.

Por: Ivonne Ramos, Acción Ecológica, correo electrónico: cbosques@accionecologica.org

- Indonesia: el insaciable apetito de la industria de la celulosa

Asia Pulp and Paper (APP) es una de las mayores empresas de celulosa y papel del mundo. Esta empresa es responsable de la deforestación a gran escala de los bosques de Indonesia. Además, APP ha generado en Indonesia una cantidad de conflictos aún no resueltos con las comunidades locales.

Una investigación de próxima publicación realizada por Rully Syumanda, activista por los bosques de Amigos de la Tierra Indonesia/WALHI, y Rivani Noor de la Alianza Comunitaria contra la Industria de la Celulosa (CAPP), documenta el negro historial de la empresa en Sumatra.

"Aquí en Indonesia nos estamos enfrentando a muchísimos desafíos en cuanto a la destrucción de los bosques, incluidas las plantaciones de árboles y la industria de la palma aceitera", dijo Syumanda al comenzar su presentación. En Indonesia hay siete plantas de celulosa, 65 fábricas de papel y 10 fábricas de celulosa y papel. Nos centraremos en la mayor de todas, la fábrica de celulosa y papel de APP en Riau. "Tendremos problemas a causa de los planes de APP de convertirse en el mayor exportador mundial de celulosa y papel", dijo Syumanda, y añadió: "El gobierno de Indonesia apoya el crecimiento de esta industria".

Los técnicos forestales que trabajan en APP alegan que la empresa está estableciendo plantaciones con gran rapidez para poder alimentar sus fábricas de celulosa sin tener que seguir cortando los bosques primarios. "APP es el niño mimado del Departamento de Bosques", dijo Syumanda, "porque el maderero, las plantaciones, la pulpa y el papel lo dominan todo".

Pero esta industria no es seria en cuanto al desarrollo de plantaciones. Las plantaciones siguen suministrando apenas el 30% de la materia prima necesaria. El maderero destructivo o ilegal proporciona gran parte del resto. APP está convirtiendo bosques en plantaciones. La empresa ha utilizado subsidios del fondo de rehabilitación que deberían haber sido usados para la recuperación de zonas de bosques. Grandes superficies de las concesiones de APP se superponen con tierras comunitarias.

Syumanda explicó que el problema principal es el exceso de capacidad de la industria. Su mera escala significa que los conflictos por la tenencia de tierras no podrán resolverse en forma equitativa. No existe un protocolo para la resolución de los problemas causados. Pero al gobierno no le preocupa el exceso de capacidad. En su lugar prefiere mantener la atención en el maderero ilegal. "Esto tiene sus repercusiones", explicó Syumanda, "y muchos campesinos y agricultores fueron arrestados por cortar árboles en sus chacras para cubrir sus propias necesidades".

Todas las ideas relativas a la reestructuración de la industria, con inclusión de la reducción de su tamaño, fueron dejadas de lado por la necesidad de dinero rápido, que se utilizará por lo menos parcialmente para pagar las elevadas deudas de la empresa. La deuda de APP, que asciende a casi US\$ 14.000 millones, es la mayor entre las empresas del sudeste asiático.

La violencia, las violaciones de los derechos humanos, la contaminación del agua y el aire, los incendios forestales y las inundaciones se han convertido en moneda corriente para la industria de la celulosa y el papel en Indonesia.

"Nos enfrentamos ahora al próximo desafío", dijo Syumanda. El gobierno programa establecer otros cinco millones de hectáreas de plantaciones de acacia para pulpa. Esto se suma a los planes de plantar dos millones de hectáreas de palma aceitera en el medio de Borneo y, tal vez, otros ocho millones de hectáreas de palma aceitera distribuidos por el archipiélago. "Es una locura", concluyó Syumanda.

Durante la década de 1970 el gobierno de Indonesia declaró 140 millones de hectáreas de tierras como bosques estatales, "estableciendo de ese modo el control estatal sobre recursos forestales administrados tradicionalmente por decenas de miles de comunidades locales", añadió Patrick Anderson, asesor sobre políticas de WALHI. Al igual que con las concesiones para el maderero industrial, el gobierno entrega concesiones a la industria de la pulpa y el papel sin considerar quién vive allí ni quiénes han usado tradicionalmente el bosque.

Una de las pocas reglas que la industria de la pulpa y el papel sigue en Indonesia es que primero se construye la fábrica de celulosa y las plantaciones vienen después. "Entonces, por lo menos durante los primeros años, mientras se establecen las plantaciones y los árboles crecen, la fábrica utilizará los bosques naturales como materia prima", explicó Anderson.

Indonesia tiene cerca de 50 millones de indígenas y alrededor de 1.000 idiomas diferentes. Aunque teóricamente en Indonesia se reconocen los derechos de los indígenas a su tierra, el gobierno no cumple con sus leyes que reconocen los derechos consuetudinarios. Ahora que la industria del contrachapado está decayendo debido a la falta de árboles grandes, el gobierno está haciendo todo lo que puede para crear una economía de exportación basada en el sector de la celulosa y el papel.

Rivani Noor señaló que en Sumatra simplemente no queda suficiente bosque para que la industria de la pulpa siga expandiéndose, por lo cual APP ha comenzado operaciones de fábricas de celulosa y plantaciones en China. El resultado es que las astillas de los bosques de Sumatra se exportarán para proveer las operaciones de APP en China. APP tiene además una nueva concesión en Kalimantan.

Se proponen otras tres nuevas fábricas de pulpa para Kalimantan. El grupo Korindo de Corea del Sur ha realizado un estudio de factibilidad para una fábrica de celulosa y papel en Kalimantan Central. Un grupo de inversores indios y malayos presentó ante el Ministerio de Bosques una propuesta para construir una fábrica de celulosa y papel de US\$ 1.300 millones. Si sale adelante, el proyecto convertirá unas 300.000 hectáreas de bosques en plantaciones. La empresa United Fibre Systems (UFS), con sede en Singapur, tiene un proyecto en Kalimantan del Sur y está buscando apoyo financiero europeo. UFS también está en proceso de apropiarse de una fábrica existente (Kiani Yertas) en Kalimantan del Este, con asesoría financiera del Deutsche Bank.

Deseosa de no limitar la destrucción de los bosques a la isla de Sumatra, la industria de la pulpa y el papel está muy ocupada planeando su expansión en Kalimantan. Si lo hace, los resultados serán predecibles y desastrosos para la gente y los bosques.

Por Chris Lang, correo-e: chrislang@t-online.de

– Sudáfrica: ¿son las plantaciones oro verde, o un desierto verde?

“La gente rural es muy competente, pero no tiene diplomas. Además, no usa el lenguaje ‘correcto’. Este estudio me permite empoderar a la comunidad. Me veo como la voz de los que no la tienen, comprometido en la lucha por el logro de la dignidad de nuestra gente”, dijo John Blessing Karumbidza al iniciar su presentación en Vitória. Nacido en la zona rural de Zimbabwe, Karumbidza es profesor de historia de la economía en la Universidad de KwaZulu-Natal de la ciudad de Durban. Timberwatch le encomendó analizar los efectos de las plantaciones en las comunidades rurales de la provincia sudafricana de KwaZulu-Natal.

Si bien los impactos ambientales no estaban específicamente incluidos en la investigación, Karumbidza observó que “las consideraciones y los impactos sobre el medio ambiente están presentes en todos los temas, por estar ligados a los impactos sociales, culturales y económicos. En lo que es la vida típica de esta región rural, no sólo es difícil separar entre sí los temas sociales, culturales, económicos y políticos, sino también distinguirlos de los temas ambientales”.

La industria sudafricana de las plantaciones dice estar creando nuevos empleos. Cuando despiden a trabajadores y encarga el trabajo a subcontratistas (pagando salarios menores), habla de “empoderamiento”. Dice que desarrolla la infraestructura, por ejemplo construyendo caminos. Dice estar poniendo dinero en los bolsillos de la gente y contribuyendo a mejorar la economía nacional. Dice que protege el medio ambiente.

De la investigación de Karumbidza surge una historia diferente, llena de expulsiones, reubicaciones y rupturas. Las comunidades que fueron expulsadas para hacer lugar a las plantaciones recibieron una indemnización inadecuada, o incluso ninguna. En su nuevo lugar de asentamiento las tierras eran insuficientes.

La comunidad de Sabokwe, situada en Richards Bay, se encuentra hoy absolutamente rodeada por las plantaciones de eucaliptos. Uno de sus miembros las describe como “un mar de nada”. “Nos sentimos cercados al estar tan cerca de plantaciones tan enormes”, dijo a Karumbidza un poblador de Sabokwe.

“Lloramos al ver que nuestros niños no tienen ropas ni zapatos”, añadió otro. “La vida se ha vuelto difícil desde que llegaron los árboles”.

La escasez de tierras es otro tema de preocupación para ellos. No pueden cultivar suficientes alimentos y los jóvenes se preocupan pensando que, cuando sean mayores, sus padres no tendrán una parcela para darles.

La Sra. Ziqubu, una de las mujeres mayores de Sabokwe, contó a Karumbidza sobre los problemas que tienen con el agua: “Lo que pasa es que tenemos que competir por el agua con las plantaciones. Estas consumen mucha agua. Yo recuerdo que cuando vinimos, en 1996, el arroyo que corre cerca de nuestro jardín siempre tenía agua, porque todavía no estaban los eucaliptos”.

“El problema del agua es tan importante como la disponibilidad de tierras”, continuó diciendo. “Aunque uno tenga tierra, sin agua es poco lo que puede hacer con ella. Y así estamos, en medio de un desierto creado por la industria de las plantaciones”.

Slovoville es un asentamiento irregular ubicado cerca de KwaMbonambi. Allí viven unas 2000 personas, en casitas diminutas hechas con restos de madera, plástico negro, neumáticos de auto y cualquier cosa que se encuentre. Hay sólo una entrada de agua para toda la población.

Los primeros que se instalaron allí vinieron en los años 1980, cuando las empresas de celulosa y papel Mondi y Sappi empezaron a comprar tierras a diestra y siniestra. Los granjeros blancos vendieron las suyas, tomaron el dinero y se fueron. Los negros que trabajaban en las granjas no podían ir a ninguna parte, salvo a asentamientos como el de Slovoville. Desde entonces han venido otros, incluso gente de Mozambique que llegó a Sudáfrica en busca de trabajo, mientras otros huían de la violencia política que imperaba en Zululandia.

Tanto Mondi como Sappi rechazan toda responsabilidad hacia la gente que vive en Slovoville. Cuando un incendio arrasó el asentamiento, ninguna de las dos compañías prestó ayuda alguna, ni siquiera donando postes para la reconstrucción de las viviendas.

En noviembre de 2005 Timberwatch organizó una reunión con representantes de las comunidades y de las ONG locales, para comentar el informe de Karumbidza. Después de presentarlo, Karumbidza preguntó si las comunidades habían obtenido algún beneficio de las plantaciones de árboles. Ninguno de los presentes pudo mencionar siquiera uno. “Las plantaciones no trajeron beneficios, trajeron hambre”, dijo uno de los pobladores. “No tendría que haber plantaciones cerca de la comunidad o del pueblo”, añadió otro. Presentaron la lista de los problemas causados por las plantaciones: la falta de agua, la disminución de las pasturas y campos de cultivo, el deterioro de los suelos, la reducción del número de árboles nativos, frutales y plantas medicinales, y el hecho de que las plantaciones sean un refugio de delincuentes.

En el transcurso de la discusión, una de las pobladoras explicó que ni siquiera quienes trabajaron durante 20 años para las compañías plantadoras se vieron beneficiados. “No pueden mostrar nada bueno, ningún bien, que hayan comprado con su salario, con el contrato que firmaron, no tienen nada”, dijo. “Tendríamos que librarnos de esas plantaciones.”

Por Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

- Uganda: la Fundación FACE, el conflicto del carbono y la certificación del FSC

En 1994 la Fundación FACE firmó un acuerdo con las autoridades ugandesas para plantar 25.000 hectáreas de árboles dentro del Parque Nacional Monte Elgon, en Uganda. La Fundación FACE está trabajando con la Autoridad para la Vida Silvestre de Uganda (UWA), responsable de la administración de los parques nacionales del país.

La Fundación FACE (sigla en inglés de “bosques que absorben emisiones de dióxido de carbono”) fue establecida en 1990 por el organismo holandés encargado de la generación de electricidad con el fin de plantar árboles para absorber y almacenar carbono, supuestamente como compensación de las emisiones de gases de efecto invernadero de una nueva central energética que se construiría en Países Bajos.

El proyecto UWA-FACE está plantando árboles en una faja de entre dos y tres kilómetros de ancho que bordea por dentro el límite del Parque Nacional Monte Elgon, de 211 kilómetros de largo. El proyecto obtuvo la certificación de buen manejo del Consejo de Manejo Forestal (FSC) en marzo de 2002, tras las evaluaciones realizadas en diciembre de 1999 y enero de 2002 por SGS Qualifor. Según el resumen público del informe de SGS, cuando los evaluadores visitaron la zona de Monte Elgon se había plantado una superficie de poco más de 7.000 hectáreas.

Fred Kizza, coordinador del proyecto de FACE, dijo a Timothy Byakola, de la ONG ugandesa Climate and Development Initiatives, que el proyecto había mejorado los ingresos y nivel de vida de las comunidades cercanas a la zona del proyecto. Lo mismo dice SGS: “El proyecto ha brindado trabajo pago y capacitación en cantidades significativas a las comunidades circundantes en una zona donde existen muy pocas fuentes de trabajo pago”. Pero los funcionarios del consejo local dijeron a Byakola que la mayoría de los trabajos existen solamente durante el período de plantación y que emplean a muy pocas personas. Dijeron que el proyecto había quitado a las comunidades lo poco que tenían. Byakola informa que los recursos forestales necesarios para funciones culturales y leña son difíciles de encontrar. La gente ha dejado de preparar determinados alimentos, como los porotos, que deben cocinarse durante largo rato. Los aldeanos ya no pueden hacer pastar a sus cabras y vacas en el bosque, lo que resulta en un exceso de animales pastando en zonas cercanas al bosque y la consiguiente erosión del suelo.

Cuando Monte Elgon fue declarado parque nacional en 1993, las personas que vivían dentro de los límites del parque nacional perdieron todos sus derechos. El gobierno los expulsó del parque “sin la debida compensación, lo que va directamente contra la Constitución de Uganda”, señaló Byakola.

El resumen público de SGS reconoce que hubo “disputas relativas a los límites del parque en algunas zonas”. Sin embargo, según los evaluadores de SGS, “Los ocupantes nunca tuvieron derechos legales para trabajar la tierra y la UWA está habilitada legalmente a desalojar a los pobladores del lado de adentro del límite”.

Los guardaparques de la UWA reciben instrucción paramilitar como preparación para cumplir sus obligaciones. En junio de 2004, David Wakikona, parlamentario por el condado de Manjiya, declaró al periódico ugandés New Vision que “Los límites se establecieron en forma unilateral, desplazando a más de 10.000 personas. Los guardianes de la vida silvestre que allí operan están muy militarizados y han matado a más de 50 personas. La gente siente que el gobierno protege a los animales más que a las personas”.

En julio de 2002 un equipo que trabajaba en la demarcación del límite del parque encontró que dentro del mismo funcionaban dos escuelas y dos centros de intercambio comercial. El entonces guardián en jefe de la UWA, James Okonya, dijo a New Vision que los ocupantes serían desalojados.

SGS estaría de acuerdo. El resumen público de SGS reconoce que para que el proyecto UWA-FACE continúe habrá que desalojar a más personas. SGS opina que “podría necesitarse [actuar con] más velocidad para garantizar que los desalojos se llevarán a cabo con éxito”.

El mismo mes que el FSC otorgó su certificado, marzo de 2002, varios centenares de familias acamparon en un centro de intercambio comercial tras haber sido expulsados por la UWA de sus hogares y tierras en el Parque Nacional Monte Elgon. Aunque habían vivido en Monte Elgon por más de 40 años, para los guardaparques armados de la UWA se trataba de intrusos sin derechos sobre la tierra. Los guardias destruyeron casas y cultivos. Las personas desalojadas tuvieron que refugiarse en poblados vecinos. New Vision informó que muchas familias estaban viviendo en mezquitas y cuevas. UWA expulsó a más de 500 familias del parque nacional antes de que Edward Rugumayo, ministro de Comercio, Turismo e Industria, le ordenara detener los desalojos.

Los Benet, conocidos también como Ndorobo, son indígenas de Monte Elgon. Luego de ser expulsados en 1983 y 1993 decidieron hacerle un juicio al gobierno para reclamar sus derechos sobre la tierra. En agosto de 2003 la alianza Uganda Land Alliance inició un proceso contra el fiscal general y la Autoridad para la Vida Silvestre de Uganda en nombre de los Benet. Los Benet acusaron a la UWA de hostigarlos constantemente. Mientras tanto, el gobierno interrumpió todos los servicios de educación y salud en la zona y prohibió a la gente toda actividad con la tierra.

En octubre de 2005 el juez J.B Katutsi falló que los Benet “son los habitantes históricos e indígenas de las zonas mencionadas que fueron declaradas zonas de protección de la vida silvestre o parques nacionales”. El juez dictaminó que esta clasificación de la zona debía revertirse y que debía permitirse a los Benet vivir en su tierra y seguir trabajándola.

En su resumen público SGS declara que “El proyecto no está plantando en zonas cuyos límites estén en disputa y el proyecto no está involucrado en ninguna disputa significativa”. Pero la Autoridad para la Vida Silvestre de Uganda es parte del proyecto UWA-FACE. Simplemente no es posible separar la plantación de árboles a lo largo del límite del parque nacional de la administración del resto del parque.

En febrero de 2004, New Vision informó que la policía retenía a 45 personas “sospechosas de ocupar el Parque Nacional Monte Elgon y destruir 1.700 árboles”. Los árboles habían sido plantados en 1994 en virtud del proyecto UWA-Fundación FACE.

Por Chris Lang, correo-e : chrislang@t-online.de

* "SOLUCIONES" CORPORATIVAS: SUMIDEROS DE CARBONO Y ÁRBOLES TRANSGÉNICOS

- El WRM y el comercio de carbono

Desde su origen en 1986, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) se ha interesado en la forma en que los bosques, la tierra y la vida de las poblaciones rurales son afectados por la producción industrial de un amplio conjunto de mercancías: soja, pulpa para papel, petróleo, madera, aceite de palma, maíz, bananas, café y muchas más.

En ese contexto, resultaba más que apropiado que, a mediados de los años 1990, el WRM empezara a hacer sonar alarmas relativas a otro flamante mercado de exportación que también podría llegar a tener efectos severos sobre los bosques y las personas que de ellos dependen: el comercio de la capacidad biológica de reciclaje del carbono.

¿Cómo fue que este particular “servicio ambiental” se convirtió en un nuevo producto de exportación del Tercer Mundo?

Gran parte de la responsabilidad le corresponde al Protocolo de Kioto de 1997. En apariencia, el punto principal de este tratado de la ONU sobre el clima era exigir a más de 30 países del Norte que redujeran sus emisiones industriales de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero (que hoy en general se reconoce son la principal causa del calentamiento global) en alrededor de un 5% para el año 2012.

Pero en realidad el acuerdo anima a los países del Norte a evitar parte de esas reducciones plantando árboles, en su propio territorio o en el de otros países, o participando de otros proyectos “compensatorios”.

Según este argumento, al tomar el dióxido de carbono del aire y depositar el carbono en los troncos de los árboles las plantaciones producen una mercancía valiosa desde el punto de vista climático, que puede venderse a los principales usuarios de combustibles fósiles del mundo.

Hace años que economistas y empresarios hacen planes para este comercio. Ya a principios de 1989 algunos consultores visionarios empezaron a diseminarse por el globo promoviendo proyectos experimentales de forestación para la absorción de dióxido de carbono en países como Guatemala, Malasia y Bolivia.

Después de 1997, cuando los intentos de crear este nuevo mercado se aceleraron en todo el mundo, el WRM empezó a tomar medidas más serias. Gracias a la producción de una serie de publicaciones y artículos en el boletín del WRM que señalaban los probables efectos nocivos ambientales y sociales de una nueva economía global de plantaciones de carbono, el WRM y su red colaboraron en la formación de una alianza de muchas organizaciones no gubernamentales, grandes y pequeñas, que se opone a los planes internacionales de obligar a las tierras del Sur a prestar servicios de “sumideros de carbono” baratos para el Norte industrializado.

Al igual que en muchas otras campañas de este estilo, el éxito solamente fue parcial. En 2001, frente al considerable escepticismo europeo, las partes del Protocolo de Kioto aprobaron oficialmente el uso de plantaciones en el Sur como sumideros de carbono para el Norte.

Pero no autorizaron que los derechos de captura de carbono de los bosques existentes del Sur se vendieran al Norte. La Unión Europea decidió, además, no permitir que en su Sistema de Comercio de Emisiones los créditos de los proyectos de plantaciones se intercambiaran por emisiones

Además, tal como el WRM había predicho ya en 1999, los inversores en proyectos específicos de forestación para carbono empezaron a sufrir dolores de cabeza cada vez más fuertes al enfrentarse con la resistencia de las bases y las ONG, así como con la imposibilidad científica de demostrar cuánto “ahorran” realmente los proyectos de carbono en biomasa a lo largo de sus breves e inciertas vidas.

Durante una reciente conferencia empresarial sobre comercialización del carbono, por ejemplo, un banquero privado europeo se lamentó de que su firma hubiera participado de una propuesta de la empresa brasileña Plantar, respaldada por el Banco Mundial, para generar créditos de carbono a partir de plantaciones y de mantener el carbón vegetal de las plantaciones como combustible industrial para la producción de hierro colado en lugar de pasarse al carbón mineral (véanse los boletines del WRM 60 y 92). “Nos metimos en una gran tormenta”, se lamentó el banquero. “Nos tiraron un montón de... piedras. Fue como meterse en un río lleno de pirañas”.

Para muchos, sin embargo, la idea de la forestación de carbono sigue siendo seductora. Muchas empresas de plantaciones industriales esperan todavía vender créditos de carbono para llenar bien sus

arcas. El Banco Mundial sigue apoyando esquemas de ese tipo mediante sus fondos para el carbono. Las empresas y las grandes ONG conservacionistas con sede en Washington están impulsando proyectos que animarían a las comunidades locales o los gobiernos nacionales a vender los derechos del carbono de sus bosques nativos a corporaciones contaminantes.

Todo esto plantea varios desafíos estratégicos para el WRM y sus aliados.

Por ejemplo, ¿qué consejos podrían compartirse con las comunidades, en particular en América Latina, tentadas por lo que parece dinero fácil a cambio de seguir cuidando sus propios bosques? ¿Cuáles son las mejores maneras de fomentar la discusión entre las comunidades y los gobiernos acerca de las resultantes:

- Invasiones de abogados, consultores, contadores y contratos complicados con los que las comunidades deberán lidiar?
- Nuevas normas que darán a las empresas derechos de propiedad privada sobre el carbono en bosques comunitarios y podrán restringir el uso de los bosques?
- Bajos precios que las comunidades obtendrán por su carbono?
- Conflictos políticos con otras comunidades que luchan contra la extracción de combustibles fósiles y la contaminación, que la venta de créditos forestales de carbono alienta?
- Economías de intercambio local expandido?

Otra pregunta es el papel que el WRM y las redes afines deberían jugar en movimientos más amplios interesados en el cambio climático y otros problemas sociales y ambientales.

El papel pionero del WRM en la impugnación del comercio de carbono, en gran medida cumplido por la iniciativa Sinks Watch en asociación con su oficina en el Norte, se basó más que nada en sus críticas concretas a la forestación del carbono y a las instituciones que lo promueven, desde el Banco Mundial a las empresas de plantaciones pasando por las consultorías técnicas intelectualmente corruptas, así como en la experiencia de comunidades rurales locales específicas.

Pero con el tiempo, como suele ocurrir, este trabajo se ha vuelto inseparable del de otros movimientos con inquietudes más amplias o más diversas.

Por ejemplo, han sido inevitables los contactos más estrechos con grupos preocupados por el mercado de carbono en su conjunto, que incluye el comercio de emisiones y créditos de proyectos no forestales. Entre ellos se cuentan organizaciones como Carbon Trade Watch y Clean Development Mechanism Watch.

También se han estrechado los vínculos con grupos preocupados por la explotación de combustibles fósiles y los derechos a la tierra de las poblaciones indígenas (como Oilwatch y la Red Ambiental Indígena) y con grupos que trabajan temas tales como el enfoque de mercado hacia otros problemas ambientales, la contaminación industrial y las tendencias neoliberales y antidemocráticas en general. Desde el año 2003 los afiliados al WRM han participado en reuniones para la construcción de redes internacionales relativas al comercio del carbono, reuniones realizadas en el Reino Unido, Sudáfrica, Argentina, Brasil y Montreal en las que los asuntos “forestales” han sido apenas una parte. Hay otras reuniones planificadas para India y otros lugares para 2006.

Al ampliarse las alianzas lo mismo ha ocurrido con el análisis común de los mercados ambientales y las nuevas tendencias de las inversiones internacionales. Es cada vez más claro que el trabajo del WRM sobre el comercio del carbono, como el resto de su trabajo, se ha convertido, sin dejar de tener sus raíces en las luchas locales, en parte de una búsqueda más amplia de alternativas sociales y políticas que va mucho más allá de los bosques y la tierra.

Y, al mismo tiempo que construye nuevas alianzas con movimientos por la justicia social y grupos no vinculados específicamente con los bosques, el WRM se ve forzado a gestar nuevas estrategias para abordar a las ONG “orientadas a los bosques” que no comparten su experiencia social ni su visión de conjunto. Entre éstas se cuentan no solamente organizaciones partidarias de proyectos corporativos o colonialistas de “compensación” del carbono como Conservation International y The Nature Conservancy sino también entusiastas del comercio de carbono como WWF y Greenpeace.

Por Larry Lohmann, The Corner House, correo-e : larrylohmann@gn.apc.org

- Árboles transgénicos en la reunión de Vitoria

La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) informa que en 16 países del mundo se están llevando a cabo ensayos a campo de árboles transgénicos. La mayoría de estos ensayos se sitúan en Estados Unidos y los restantes están en Francia, Alemania, Gran Bretaña, España, Portugal, Finlandia, Suecia, Canadá, Australia, India, Sudáfrica, Indonesia, Chile y Brasil. Que se sepa, China es el único país que ha establecido plantaciones comerciales de árboles transgénicos, con bastante más de un millón de árboles plantados en diez provincias.

La mayoría de las investigaciones se centran en los álamos (47%), los pinos (19%) y los eucaliptos (7%). Los rasgos principales que se estudian son la tolerancia a herbicidas, la resistencia a insectos, la química de la madera (incluyendo la reducción del contenido de lignina) y la fertilidad.

Los impactos sociales y ambientales que podrían resultar de la liberación de árboles transgénicos a escala comercial incluyen el aumento de la conversión de bosques nativos en plantaciones, el aumento del uso de plaguicidas y herbicidas tóxicos y la pérdida de vida silvestre y fuentes de agua. Además, se predice que la contaminación de los bosques nativos con polen de los árboles transgénicos conllevará impactos tales como una mayor susceptibilidad de los bosques nativos a las enfermedades, los insectos y las presiones climáticas como el viento y el frío, la disrupción de los ecosistemas de bosques que dependen de los insectos, la exacerbación del calentamiento global provocado por la mayor mortalidad de los bosques y la pérdida de alimentos, medicinas, combustibles y culturas tradicionales de los bosques. En la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, Estados Unidos, se han creado modelos que demuestran que el polen de los árboles puede viajar más de 1.000 kilómetros. Puesto que los científicos admiten que es imposible garantizar la esterilidad total de los árboles transgénicos, si éstos se liberan en el medio ambiente no podrá impedirse la contaminación generalizada de los bosques nativos.

Exceptuando a China, el avance más rápido hacia la comercialización de los árboles transgénicos parece estar ocurriendo en las Américas: en Estados Unidos, Chile y Brasil.

En Chile se está investigando el pino radiata con el fin de modificarlo insertándole el gen para la producción de la toxina Bt, que confiere resistencia a insectos. En la actualidad las plantaciones de pino constituyen el 80% de las plantaciones chilenas, cuya superficie continúa aumentando. El proyecto de la industria en Chile es liberar el pino radiata Bt para el año 2008. Monsanto Corporation predijo que Chile sería el primer país en comercializar árboles transgénicos, aunque China le ganó de mano. Dado que en Chile muchas de las plantaciones se concentran en tierras tradicionales de los Mapuche, en las comunidades Mapuche hay problemas generalizados de salud a causa de los productos químicos utilizados en las plantaciones y también de la severa polinización de las plantaciones de pino, que rodean por completo algunos poblados. La introducción de pinos Bt en esas plantaciones exacerbará estos problemas sanitarios.

En Brasil, Aracruz Cellulose y Suzano están involucrados en investigaciones sobre árboles transgénicos. Suzano, que maneja más de 3.000 km² de plantaciones de árboles en Brasil, se asoció

con CBD Technologies, empresa basada en Israel, para un proyecto cuyo objetivo es acelerar el crecimiento de los eucaliptos. “Normalmente los eucaliptos se talan luego de siete años de implantados, y en ese lapso crecen hasta alcanzar unos 20 metros de altura. Los árboles tratados con CBD pueden llegar a esa altura en tres años o menos”, declaró el Dr. Seymour Hirsch, director ejecutivo de CBD Technologies. El plan de CBD y Suzano es establecer una empresa conjunta para comercializar sus eucaliptos transgénicos una vez que hayan completado sus ensayos a campo. CBD insiste también en que los árboles transgénicos de crecimiento más rápido ayudarán a detener el calentamiento global: “Un bosque de una hectárea consume 10 toneladas de carbono por año con el CO₂ que respiran los árboles. Claramente, un bosque que crece el doble de rápido consume el doble y contribuye a la disminución del agujero del ozono”. [sic]

International Paper, que tiene 200.000 hectáreas de tierra en Brasil, también se ha involucrado en experimentos con árboles transgénicos en ese país. Además IP tiene participación en Arborgen, la principal corporación de árboles transgénicos del mundo. Los otros dos socios son Rubicon, de Nueva Zelanda, y MeadWestvaco, de Estados Unidos. Hace poco Arborgen anunció que desplazaría su centro de interés de la investigación y el desarrollo al mercado. Más específicamente, Arborgen hizo saber a través de su portavoz Dawn Parks que contratará un puñado de ingenieros y trabajadores de producción para diseñar y manejar la maquinaria capaz de fabricar mayores cantidades de plantines modificados en laboratorio que la empresa ha desarrollado.

Arborgen, cuya sede está en Summerville, Carolina del Norte, en el sudeste de Estados Unidos, está prestando gran parte de su atención al eucalipto en Brasil, que considera es “su geografía más importante”. Arborgen estableció una oficina en Brasil y previamente había proyectado que para 2005 un ensayo a campo completo en tierras de clientes estaría en marcha en Brasil.

En 2002 Arborgen contrató como nueva jefa ejecutiva a Barbara H. Wells, ex ejecutiva de Monsanto. Anteriormente Wells había sido vicepresidenta para Latinoamérica de Emergent Genetics y, antes de eso, gerenta comercial de biotecnología en Brasil, lo que podría explicar por qué Arborgen mudó sus ensayos a campo de Nueva Zelanda a Brasil después de haberla contratado.

Arborgen está trabajando en el desarrollo de eucaliptos de “pulpado mejorado” [es decir, con bajo contenido de lignina] así como eucaliptos resistentes al frío. El desarrollo de eucaliptos resistentes al frío es de interés para las plantaciones tanto en Chile como en el sudeste de EEUU.

En su discurso de julio de 2005 ante los accionistas de su empresa, el director ejecutivo de Rubicon, Luke Moriarity, enfatizó el crítico papel de Brasil en la comercialización de los árboles transgénicos de Arborgen. Asimismo destacó el potencial de las plantaciones de eucaliptos transgénicos con bajo contenido de lignina en Brasil. Declaró que “... al reducir la cantidad de lignina que el propio árbol produce realmente puede lograrse una gran reducción en el costo total del proceso de producción de celulosa. Puede esperarse que los productores de celulosa paguen primas significativas por plantines de árboles que efectivamente tengan poca lignina”.

Luego calculó el lucro potencial que podría obtenerse: “la cantidad que el proveedor de plantines de árboles obtendrá anualmente asciende [se proyecta] a unos U\$S 38 millones, impuestos deducidos. La repetición de este nivel de ventas año tras año, sin considerar un crecimiento del mercado actual ni la penetración en otros mercados, se traduce para este único producto en un valor de alrededor de US\$ 475 millones, impuestos deducidos”.

Continuó en el mismo tono: “sin embargo, cuando empezamos a mirar las posibilidades más de cerca podemos ver que el potencial de valor es enorme. Como ocurre con la salud humana, aunque con perfil mucho más bajo, las ventas anuales por unidad de plantines para forestación ascienden a miles de millones, se repiten cada año y abarcan todo el globo. Y a diferencia de la salud humana, donde la competencia es intensa, ArborGen no tiene competidores mundiales en esta esfera. Por supuesto que a

ArborGen le faltan todavía algunos años para empezar a vender el producto comercial y entonces, naturalmente, el mercado de acciones descuenta este valor probable con bastante agresividad en este momento. Sin embargo, como lo ilustra la gráfica a mis espaldas, podemos esperar que mientras ArborGen siga el camino de la comercialización con éxito, como lo ha hecho hasta ahora, este descuento por “tiempo que hay que esperar hasta la comercialización” disminuirá y el valor de ArborGen aumentará en consonancia”.

Como conclusión declaró: “Entonces espero que esto ilustre la naturaleza de este emprendimiento y les permita percibir algo de su enorme potencial. Como dice el dicho, sólo es cuestión de tiempo”.

Interrogados acerca de los riesgos asociados a los árboles transgénicos, los investigadores que trabajan en la modificación genética de los árboles exponen muy a menudo dos inquietudes: la amenaza ambiental que supone el escape de polen o plantas transgénicas en los ecosistemas y bosques nativos y sus impactos sobre las especies no objetivo, y la percepción negativa de los árboles transgénicos por parte del público. Esta bien fundada preocupación acerca de la reacción pública a los árboles de ingeniería genética brinda una importante apertura estratégica para la campaña para detener los árboles transgénicos.

En EEUU y Canadá, 13 organizaciones nacionales, regionales y locales se han unido para la campaña STOP GE Trees Campaign (Detener los Árboles Transgénicos), cuyo fin es la prohibición de los árboles de ingeniería genética. Para lograr este objetivo, el grupo recurre a la disuasión económica, las presiones sociales y las barreras jurídicas contra los árboles transgénicos. Entre sus actividades se cuentan la educación pública, la organización de las comunidades, la difusión en la prensa y la distribución del video de un nuevo documental sobre árboles transgénicos: A Silent Forest: The Growing Threat, Genetically Engineered Trees (Un bosque silencioso: la creciente amenaza de los árboles transgénicos), narrado por el Dr. David Suzuki.

La organización Global Justice Ecology Project también está comunicándose con las organizaciones y los movimientos del mundo que luchan contra las plantaciones en aquellos lugares donde tienen lugar la investigación y el desarrollo de la ingeniería genética, con el fin de brindar información sobre esta amenaza en ciernes y apoyar los esfuerzos realizados para impedir la introducción de los árboles transgénicos en las plantaciones. GJEP ha establecido su primer programa piloto en Chile con Konapewman, grupo Mapuche que coordina los esfuerzos para reclamar las tierras tradicionales de los Mapuche y para oponerse a peligros tales como las plantaciones industriales y los árboles transgénicos. GJEP piensa servirse de las experiencias de este programa piloto para llegar a otros grupos y comunidades en otras regiones amenazadas por los árboles transgénicos.

A nivel internacional, los grupos que trabajan contra los árboles transgénicos y a favor de la conservación de los bosques han denunciado la amenaza que implican los árboles transgénicos en reuniones de Naciones Unidas realizadas en distintas partes del mundo.

Grupos como el Foro por los Pueblos de los Bosques (Finlandia), Global Justice Ecology Project (Estados Unidos), el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y Amigos de la Tierra Internacional han tomado la palabra en el Foro de Naciones Unidas sobre Bosques, tanto en Ginebra como en Nueva York, para informar a los delegados de los peligros que los árboles transgénicos suponen para los bosques nativos del mundo entero.

Sin embargo, al haber tenido poco o ningún indicio de colaboración tanto del Foro de las Naciones Unidas sobre Bosques como de la Convención sobre Cambio Climático, la campaña internacional contra los árboles transgénicos se ha vuelto ahora hacia el Convenio sobre Diversidad Biológica de la ONU para ver qué tipo de reglamentación internacional sobre los árboles transgénicos podría obtenerse a través de dicho convenio.

Hasta la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO) parece estar a favor de tales reglamentaciones internacionales. Su informe de julio de 2005 sobre árboles transgénicos concluye:

“las nuevas biotecnologías, en particular la modificación genética, plantean inquietudes. Es cierto que muchas preguntas siguen sin tener respuesta tanto para los cultivos agrícolas como para los árboles, especialmente aquéllas relacionadas con el impacto de los cultivos GM sobre el medio ambiente. Dado que la modificación genética de los árboles ya está entrando en la etapa comercial con el populus GM en China, es muy importante que se lleven a cabo estudios de evaluación del impacto ambiental con protocolos y metodologías acordados nacional e internacionalmente. También es importante que los resultados de dichos estudios tengan amplia difusión.”

El Dr. David Suzuki, genetista de renombre internacional, señala que:

“No tenemos control sobre el movimiento de los insectos, las aves y los mamíferos, el viento y la lluvia que transportan polen. Los árboles transgénicos tienen el potencial de transferir a cientos de millas de distancia polen que lleva genes de rasgos como resistencia a insectos, resistencia a herbicidas, esterilidad y lignina reducida, y por lo tanto tienen el potencial de provocar un desastre en los bosques nativos de todo el mundo. Los árboles transgénicos podrían también repercutir en la vida silvestre, así como en las comunidades rurales e indígenas que dependen de los bosques nativos intactos para su alimentación, vivienda, agua, sustento y prácticas culturales”.

“Como genetista pienso que hay demasiadas incógnitas e interrogantes sin respuesta para cultivar plantas modificadas genéticamente, sean cultivos alimentarios o árboles, a campo abierto. Los árboles transgénicos no deberían liberarse en el medio ambiente en las plantaciones comerciales y todas las parcelas de ensayo al aire libre y las plantaciones existentes deberían retirarse”.

Por Orin Langelle y Anne Petermann, Global Justice Ecology Project, correo-e: globalecology@gmavt.net

* LA VINCULACIÓN CON LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS DE LOS BOSQUES

- La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques: vinculando la lucha contra las plantaciones con el uso alternativo local de los bosques

La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques pretende servir de plataforma para unir fuerzas y construir la solidaridad entre los actores que trabajan en un amplio espectro de temas relacionados con la justicia social y ambiental y los bosques. La globalización económica afecta cada vez más a las comunidades locales, por lo que la necesidad de crear un movimiento mundial para garantizar los derechos de los pueblos y la conservación de los bosques se convirtió en un imperativo que un grupo de participantes del Foro Social Mundial decidió poner en marcha. Este movimiento joven y diverso que hoy comprende unas 80 organizaciones, redes e individuos, apoya todos los niveles de resistencia contra las plantaciones. Aunque las plantaciones no son bosques, el paradigma conceptual y la realidad operativa de los monocultivos de árboles a gran escala son la antítesis de la lucha para garantizar los derechos de los pueblos y la conservación de los bosques. La lucha contra este tipo de plantaciones es por lo tanto parte esencial de la lucha por los derechos comunitarios sobre las áreas de bosques.

Durante el encuentro internacional sobre plantaciones realizado en Vitoria, Brasil, con el fin de generar el apoyo a las comunidades locales que se oponen a las plantaciones a gran escala y los árboles genéticamente modificados, en numerosas oportunidades se destacó la relevancia de la lucha contra las

plantaciones para el movimiento por los derechos de los pueblos. Varios integrantes de este movimiento (FASE, FOE-CR, WRM, WALHI, Rede Alerta Contra o Deserto Verde, Acción Ecológica) que participaron en el encuentro fueron testigo de una amplia gama de denuncias realizadas por pueblos indígenas, comunidades locales y sin tierra, organizaciones internacionales y de muchos otros países sobre las graves violaciones de los derechos humanos y comunitarios resultantes de las plantaciones. Además, los devastadores efectos de las plantaciones sobre la diversidad vegetal y animal, el agua y los suelos fueron una constante en todos los casos de países específicos analizados y en las experiencias locales allí narradas.

Los principios primero y segundo de la Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre declaran que las “comunidades que dependen de los bosques, que viven en los bosques y los utilizan para satisfacer sus necesidades de subsistencia, son los verdaderos protectores y gobernantes de sus bosques” y que “la protección y la conservación de los bosques exigen que se garanticen sus derechos”. Como destacó el Movimiento contra el Desierto Verde, de Brasil, las plantaciones en los estados de Espírito Santo y el sur de Bahía han convertido tierras fértiles, antiguamente productoras de alimentos, en desiertos verdes de eucaliptos, expulsando en este proceso a muchos pueblos y comunidades. Este conflicto de tierras provocado por la profunda intervención de las plantaciones de empresas como Aracruz Celulose, Suzano y Veracel en el paisaje regional se encuentra ahora en una etapa inspiradora, con las comunidades locales iniciando sus propios procesos para reclamar sus tierras y sus derechos para poder sobrevivir. El movimiento de Mumbai-Porto Alegre apoya plenamente las luchas de los pueblos indígenas, quilombolas (comunidades de descendientes de esclavos) y las comunidades sin tierra en contra de las plantaciones.

La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre se opone a la transformación de la naturaleza en mercancía (principio 12), ejemplificada por el intento reduccionista de ver la propiedad de absorber carbono de los árboles como la principal función de esos organismos y servirse de esto como justificación para seguir expandiendo las plantaciones.

El papel que los gobiernos pueden y deben cumplir a este respecto es salvaguardar los intereses de todos los ciudadanos dentro de su territorio, asegurando a todos los pueblos y comunidades un ambiente propicio que aliente su participación y la articulación de sus propias necesidades (principios 5 y 6). Lamentablemente, como lo han demostrado un caso tras otro, los gobiernos a menudo actúan como catalizador en la promoción de las plantaciones y el desempoderamiento de las poblaciones locales frente a los intereses corporativos.

Un tema recurrente en los estudios del caso compartidos en la reunión fue la participación sistemática del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y otras instituciones financieras internacionales en la promoción y financiación de las plantaciones en todo el mundo. El movimiento de Mumbai-Porto Alegre toma en cuenta la larga historia de destrucción humana y ambiental a manos de dichos actores y se opone a que sigan involucrándose en cualquier política o proyecto que promueva la diseminación de las plantaciones (principio 11).

La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre interesa a la lucha contra las plantaciones por cuanto brinda una visión de las alternativas que podrían resultar beneficiosas tanto para las comunidades locales como para los ecosistemas boscosos. Estos mecanismos institucionales para el control social de los bosques o tierras convertidas a otros usos por parte de las comunidades locales necesitan evolucionar de acuerdo con las necesidades de todas y cada una de las comunidades y las características ecológicas de los ecosistemas locales y regionales en los que viven (principio 3). Las alternativas al modelo forestal industrial desarrolladas e instrumentadas por las mismas comunidades atacan el corazón del modelo que genera monocultivos de árboles, pues vuelven a colocar las necesidades de las personas respecto de su futuro y de la conservación de sus bosques en el centro de importancia.

La destrucción de los bosques y su sustitución por plantaciones resultan en impactos diferenciados sobre las mujeres, por lo que es necesario reconocer “el papel histórico y la contribución positiva de las mujeres en el gobierno y cuidado de los bosques” y garantizar “su plena participación en la toma de decisiones” (principio 4).

La lucha para garantizar los derechos de los pueblos locales sobre sus tierras y la conservación de los ecosistemas boscosos está estrechamente vinculada con la lucha contra las plantaciones. La Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre puede funcionar como nexo entre éstas y otras luchas relacionadas con los bosques y los pueblos que dependen de los bosques, uniéndolos en un terreno ideológico y político común, facilitando el intercambio de experiencias, promoviendo la adopción de estrategias comunes y compartiendo información sobre buenas prácticas.

Exhortamos a tod@s a unirse a este proceso.

Para acceder al texto completo de la Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques sírvase visitar: <http://www.wrm.org.uy/declaraciones/Mumbai/indice.html>

Si desea solidarizarse con los principios de este movimiento o necesita más información, sírvase comunicarse con: antonis@wrm.org.uy

Por Antonis Diamantidis, Iniciativa de Mumbai-Porto Alegre sobre los Bosques, correo-e: antonisdiamantidis@gmail.com

* LA DECLARACIÓN DE VITORIA

- Declaración de Vitória en apoyo a la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones de árboles a gran escala

La siguiente Declaración fue realizada el 24/11/05 en Vitória, Espírito Santo, Brasil, en un encuentro internacional destinado a lograr apoyo para las comunidades locales contra las plantaciones de árboles a gran escala y los árboles genéticamente modificados. Esta reunión fue co-patrocinada por el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, FASE-ES y el Global Justice Ecology Project.

La ciudad brasilera de Vitória debe su nombre a la “victoria” de los colonizadores portugueses contra los originales habitantes indígenas de dichas tierras. Hoy en día, el mismo nombre tiene un significado totalmente diferente. Los pueblos indígenas Tupinikim y Guaraní han retomado las tierras que les fueron robadas por Aracruz Celulose, la gigantesca empresa productora de celulosa. Otras comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil se han unido a ellos en la lucha contra esta empresa y sus fábricas, y han logrado debilitar su poder. De esta forma, se han transformado en un símbolo de victoria para pueblos de todo el mundo que están luchando contra empresas similares.

Otros pueblos de todas partes del mundo también se están uniendo a nivel local, nacional e internacional para presionar contra las plantaciones de árboles a gran escala que han estado privándolos de su sustento y destruyendo sus tierras.

Estas luchas nos han reunido en Vitória, Espírito Santo, Brasil, para reforzar los movimientos de comunidades locales contra las empresas que promueven los monocultivos de árboles a gran escala.

Con tal objetivo:

Apoyamos la lucha de las comunidades locales por sus derechos sobre la tierra y el acceso a la misma.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales que defienden su derecho al agua, la diversidad biológica, el suelo, los alimentos, los medicamentos, el combustible, etc., provenientes de la tierra.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales por la autonomía y la autodeterminación.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones de árboles para pulpa y contra las fábricas de celulosa.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones de palma aceitera.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones para sumideros de carbono.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra las plantaciones para la producción de biomasa.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra la certificación de las plantaciones de árboles a gran escala.

Apoyamos la lucha de las comunidades locales contra los organismos genéticamente modificados (OGM) y nos oponemos a la introducción de árboles genéticamente modificados que exacerbarían en gran medida el impacto de las plantaciones a gran escala sobre dichas comunidades locales. Por lo tanto, pedimos que se prohíba a nivel mundial la diseminación en el medio ambiente de árboles genéticamente modificados.

Las plantaciones a gran escala, ya sea de árboles genéticamente modificados o no, son el resultado final de un conjunto de mecanismos comerciales mundiales instrumentados por una serie de actores internacionales que posibilitan que las empresas se apropien de la tierra, el agua y la diversidad biológica de los pueblos para aumentar sus ganancias. Además de las empresas de papel y celulosa, entre las entidades internacionales que trabajan para privar a las comunidades locales de sus derechos en defensa de las ganancias empresariales y del modelo neoliberal, figuran instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Asiático de Desarrollo; organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; bancos comerciales y firmas consultoras forestales, todos los cuales cuentan con el apoyo de los gobiernos nacionales.

Por lo tanto, exigimos que los gobiernos nacionales pongan fin a este modelo de desarrollo destructivo y apoyen a las comunidades locales, sus medios de vida y sus derechos, en lugar de reprimirlos.

Apelamos a la gente del mundo entero para que se unan a la lucha de las comunidades locales que defienden sus derechos, sus tierras, su agua y su diversidad biológica.

Firmas,

(ver la lista de adhesiones en el sitio web del WRM, sección "Declaraciones")